

Por Eugenio Rodríguez

Exposición en Viña del Mar

# Presencia de Nemesio Antúñez

Oleos, grabados y acuarelas del fallecido pintor ratifican en la Sala Viña del Mar una obra destinada a perdurar. Diversos temas trasuntan su preocupación por el papel del artista en la sociedad y por la soledad del hombre en la urbe moderna

Quizás si el logro más importante de los buenos artistas sea el de sobrevivir a su muerte. Músicos, pintores y escritores de fuste siguen viviendo en el recuerdo de los demás —que se extingue con el tiempo—, y en sus obras que perduran de generación en generación.

Nemesio Antúñez se fue no hace mucho de la escena cotidiana, por lo que su genio y su figura están frescos todavía en el recuerdo de la gente, máxime cuando en sus últimos años fue personaje de la televisión a través de su entretenido "Ojo con el arte", programa de TVN que le permitió llevar al público no sólo el contenido de sus inquietudes, sino la demostración de que en la TV también hay cabida para el ingenio y la cultura.

## INSCRITO ENTRE LOS GRANDES

Para recordarnos que este artista se inscribió entre los grandes y anotar en su programa veraniego un par de actividades de alto vuelo —como es su costumbre— la Municipalidad viñamarina trajo para el público las exposiciones de Miró y Antúñez, esta última en la Sala Viña del Mar. Es un conjunto de oleos, acuarelas y grabados tomados principalmente de la colección de la viuda del artista, con el concurso de la Corporación Cultural de Viña del Mar. Las galerías se llenan casi por completo con trabajos que sirven también para dar una visión retrospectiva de la carrera del artista. Un acierto. Pero los que saben lamentan que, en materia de pintura, no haya sido posible contar con lo que se vio hace unos meses en el Museo Nacional de Bellas Artes, donde se exhibieron piezas de museo que desmentían la creencia de que Antúñez fue ante todo un grabador y que tuvo falencias con los pinceles. En la exhibición que se resalta sólo queda claro que el artista fue un grabador exquisito y que quizás tuvieron razón los objetores, no obstante el desmentido del museo santiaguino con la citada exposición donde destacaron sus oleos.

## PASOS DESDE EL COMIENZO

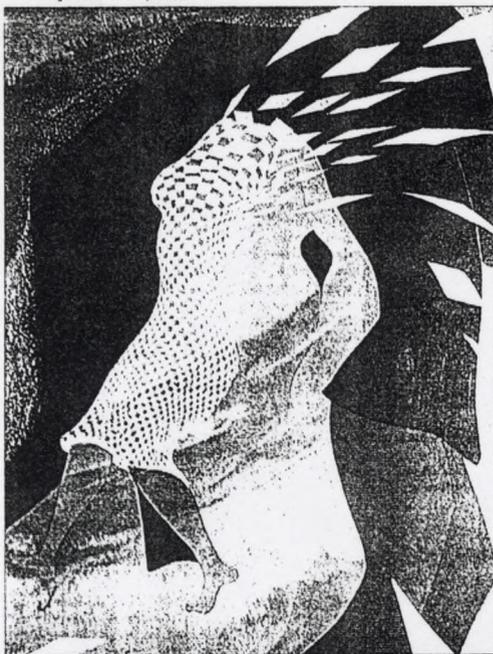
Nemesio Antúñez se cuenta entre los muchos que —como Matta— dejaron la arquitectura para dedicarse por completo al arte. Descubrió su vena muy temprano, lo que le permitió intuir hacia dónde iba a dirigir sus pasos. No obstante, se tituló de arquitecto en la Universidad Católica de Chile, luego de lo cual obtuvo incluso un Master sobre la materia en la Universidad de Columbia, Estados Unidos (1945).

Ya había viajado por Francia y Europa tras su egreso de los Padres Fr. Los museos más famosos que buscaba con afán.

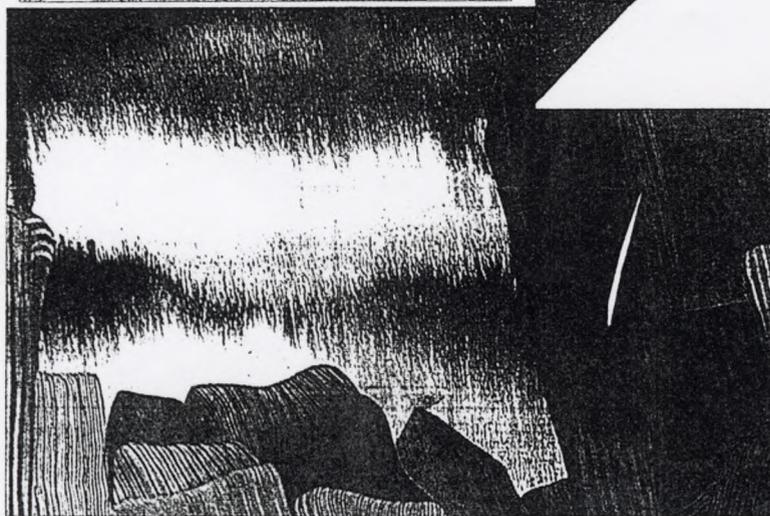
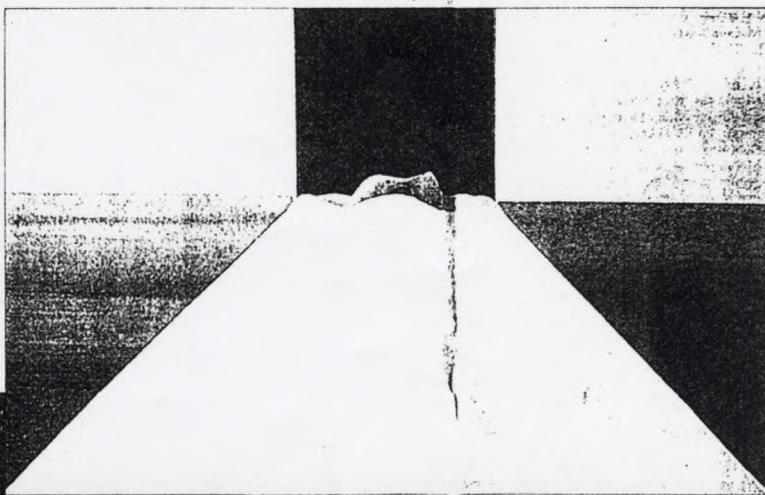
Entre los años 48 y 50 trabaja en el famoso taller de grabado de W. Hayter en Nueva York. Ese mismo año de 1950, de cabeza ya en el camino del arte, marcha a París a perfeccionarse en pintura y tres años después regresa a Santiago, donde organiza el Taller 99 para la formación de jóvenes que buscan en la gráfica un vehículo de expresión plástica.

En 1957 recibe dos importantes distinciones: el premio anual del Círculo de Críticos de Santiago y el Premio "Wolf" al mejor pintor latinoamericano en la Bienal de Sao Paulo. En 1962 asume como director del Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de Chile y entre 1964 y 1969 se desempeña como agregado cultural de la embajada chilena en Washington. Desde 1969 a 1973 ejerció como director del Museo Nacional de Bellas Artes y, luego de esa fecha, residió alternativamente entre Londres, Barcelona, Roma y Santiago.

"Golpe de viento", 1985.



"La última cama", 1988.



"Colchones en la costa", 1983.

## REFLEXION SOBRE EL HOMBRE

Además del grabado y la pintura, Nemesio Antúñez ejecutó algunos murales, entre los que sobresalen los del edificio de la ONU en Nueva York y los de los cines Huelén y Nilo de Santiago. También ilustró libros en ediciones de Oscar Wilde, Nicanor Parra y Pablo Neruda.

Diversos temas lo acuciaron en su devenir artístico, pero siempre dentro de una reflexión sobre el papel del artista y el ser humano. Desde sus inicios evidencia su preocupación por la soledad del hombre en la gran ciudad; el sentido oscuro y agobiante de esa existencia masiva y anónima donde la identidad individual se anula absorbida por el hombre-masa.

Su reconocible lenguaje se sirve del formalismo abstracto con ele-

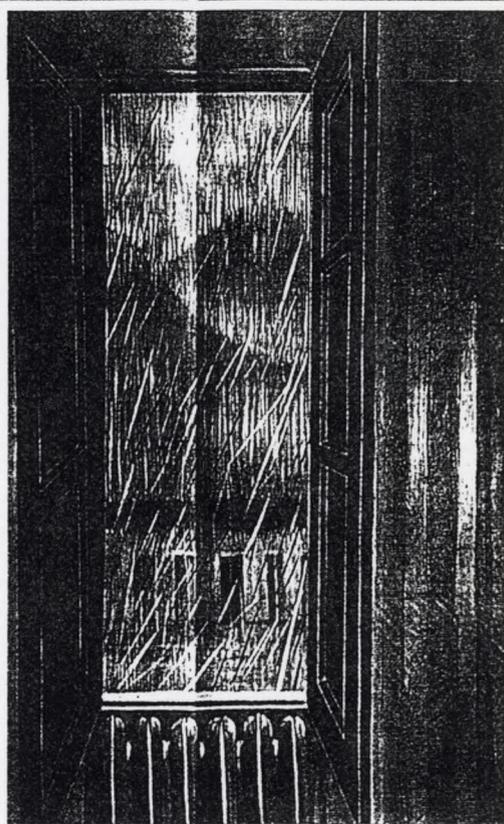
mentos figurativos y sugerentes en los que concilia su rigor intelectual con su fina sensibilidad. Por eso sus cuadros no son fácilmente clasificables en escuelas o tendencias, aunque llevan claramente una impronta que se emparenta con el surrealismo. Volantines y bicicletas vienen desde los recuerdos de su infancia a componer sus cuadros. Y más tarde los tangos, los manteles, las camas, los volcanes, que le permiten crear las pinturas más celebradas que se le conocen y que están en los mejores museos de Chile y Estados Unidos.

## MULTITUDES HORMIGUEANTES

Sus multitudes hormigueantes en las grandes ciudades como Nueva York o Santiago, lo distinguen como sus ingeniosos juegos con los cuadros de los manteles o los trajes que

se deshacen con el viento. Inmensos rascacielos acosan a los pequeños seres que se agrupan entre el cemento y la grava de un parque o de una cancha de fútbol; o enmarcan a un solitario individuo que duerme en una cama que se recorta paradójicamente contra el escorzo de una larga avenida, o de bloques enormes de concreto finamente delimitados y, por lo mismo, carentes de toda acogida para aquellos que se insertan en ellos como en perfectos nichos; o son tangueros que se entrelazan bajo la fría luz de un foco que contrasta rigidamente con la plasticidad del baile.

Como se decía más arriba, una exposición que nos pasea por las diversas etapas del artista y que halla en los grabados su mejor expresión. La muestra estará abierta hasta el 24 de marzo.



"Lluvia en el sur", 1956.

Fotografía: Mapal Cartago Moreno